

LA CULTURA, SU CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA. INFLUENCIA EN LA SOCIEDAD DEL BATEY MÉXICO A PARTIR DE SU RELIGIOSIDAD.

Lic. Carlos Alberto Sosa Fuentes¹, MsC. Gloria de la Concepción Hernández Pérez²

*1. Filial Universitaria Municipal Colón, América Arias #249,
Colón, Matanzas, Cuba.*

*2. 1. Filial Universitaria Municipal Colón, América Arias #249,
Colón, Matanzas, Cuba.*

Resumen

La cultura, es el conjunto de valores materiales y espirituales que ha creado la humanidad a través de los siglos, y está constituida por la cultural material y la cultura espiritual. La endoculturación, es un proceso por el cual el individuo desde sus primeros años de vida va internalizando los modelos y pautas de comportamiento de su grupo de pertenencia, de manera consciente e inconsciente. Este fenómeno de la cultura se evidencia en comunidades donde se han preservado durante siglos las costumbres, religiosidad y tradiciones, y que identifican a estas personas en su originalidad e identidad. Por ejemplo en la comunidad del batey México, antiguo Central Álava, donde forman parte propia de sus personas y modo de vida la religiosidad yoruba, en específico la Regla de Osha o Santería.

Palabras claves: cultura; endoculturación; Regla de Osha.

La cultura, es el conjunto de valores materiales y espirituales que ha creado la humanidad a través de los siglos, y está constituida por la cultural material y la cultura espiritual. En la primera (material) se encuentran los valores materiales, las fuerzas productivas y los nexos que se establecen entre los seres humanos a través de las relaciones de producción, siendo éstas generadoras a su vez, de relaciones en el orden económico y en el orden social. En la segunda (espiritual) se representan los resultados obtenidos en toda una gama de campos, como pueden ser: la ciencia, la técnica, el arte, la literatura, la construcción, sumados y en estrecha interconexión con los conceptos filosóficos, morales, políticos, religiosos, sin desconocer otras conceptualidades, ya que la cultura, es un fenómeno complejo, holístico y abierto, dado el propio carácter dialéctico e ilimitado del desarrollo de la humanidad, que es en definitiva quien la protagoniza.

Mucho se ha estudiado a lo largo del tiempo acerca de la cultura, y son muchos los autores que le han abordado desde lo teórico, haciéndolo, según (Guadarrama, 2003) a partir de tres presupuestos:

- a) Satisfacer las exigencias del rigor académico imperante hasta su momento.
- b) Tratar de socializar sus ideas a fin de demostrar su eficacia.
- c) Trascender con su pensamiento a otras épocas y contextos.

En el actual creciente proceso de internacionalización de la vida social, en que los pueblos se conocen cada vez mejor, resulta progresivamente más fácil percatarse de las similitudes y diferencias que subsisten en las culturas de distintos países y regiones. Incluso en un mismo país en ocasiones se aprecia una diversidad tan grande de manifestaciones culturales que pueden poner en tela de juicio reiteradamente el concepto de identidad cultural. Sin embargo, este hecho no puede constituir un obstáculo para que los mejores valores culturales se internacionalicen y los hombres de distintas latitudes y épocas puedan aprender unos de otros y alcanzar mayores niveles de realización civilizada. (Guadarrama, 2003)

En tal sentido, el turismo cultural viene cobrando fuerza en la actualidad, en todas las latitudes del mundo, como la posibilidad del hombre moderno de conocer otras culturas, otros modos de pensar y ver la vida, de vivir en definitiva, en toda la plenitud de la palabra. Religiosidades diferentes, costumbres, comidas, peinados, bailes, músicas, pinturas, edificaciones, pueden ser una experiencia que vivan los hombres de otras partes del mundo en la aprehensión de la otredad humana.

Claro está, que en este propósito, la mediación y globalización de la información y la cultura, en su peligrosa dualidad de potencialidad y peligro, constituye un elemento que no puede ser obviado, dado su peso significativo en el actual contexto globalizador del mundo, y la cultura, entendida esta en toda su amplitud de aristas, en las cuales siempre es el hombre su centro.

El hombre en su perenne evolución biológica y social tendrá en el perfeccionamiento de la cultura uno de los requisitos indispensables para su realización y para la consecución de relaciones más armónicas entre la naturaleza y la sociedad. Si desaprovecha esa oportunidad que le ofrece la cultura, el resultado será fatal tanto para una como para la otra. No hay tal paradoja en afirmar que la cultura salvará al mundo, si el mundo sabe salvar la cultura. (Guadarrama y Perelguin, 1998).

El término cultura en la etimología latina significaba cultivo de la tierra, y luego, por extensión metafórica, "cultivo de las especies humanas". También se identificaba con el término civilización, que también deriva del latín y se usaba como opuesto a salvajismo, barbarie o rusticidad.

Desde el siglo XVIII, el romanticismo impuso una diferencia entre civilización y cultura. El primer término se reservaba para nombrar el desarrollo económico y tecnológico, lo material; el segundo para referirse a lo "espiritual", es decir, el "cultivo" de las facultades intelectuales. En el uso de la palabra "cultura" cabía, entonces, todo lo que tuviera que ver con la filosofía, la ciencia, el arte, la religión, entre otras.

La cultura, entendida en su sentido amplio de producción humana, se realiza en la historia y en su decursar se modifica; y ha sido interpretada de diversas formas en el transcurso de la historia del pensamiento humano: Carlos Marx encontró relación entre esta y las condicionantes sociales, Max Weber la consideró una categoría cultural y Francois Houtart la asoció a las representaciones simbólicas, ya que estas, según él, incluyen tanto al hombre, la naturaleza, como las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza, las cuales son variables al transformarse el ente de representación y dichas relaciones.

Toda práctica humana que supere la naturaleza biológica es una práctica cultural. Este sentido de la palabra cultura implica una concepción mucho más respetuosa de todos los hombres, al impedir la discriminación entre "hombres cultos" y "hombres incultos"; se hablará de diferentes culturas, que no por ser diferentes a la conocida deja de serlo. Por otra parte también evita la discriminación de pueblos que fueron colonizados y tratados como animales salvajes, por el solo hecho de tener "cultura" distinta a los cánones establecidos por la "cultura" Europa.

En la actualidad el término cultura designa, el conjunto total de las prácticas humanas, de modo que incluye las prácticas: económicas, políticas, científicas, jurídicas, religiosas, discursivas, comunicativas, sociales en general. Algunos autores prefieren restringirse el uso de la palabra cultura a los significados y valores que los hombres de una sociedad atribuyen a sus prácticas.

La cultura se manifiesta tanto en los objetos materiales de cualquier clase que el hombre produce como en sus infinitas producciones ideales, sean estas, leyes, costumbres, creencias, construcciones estéticas y/o científicas. Es a su vez, el proceso de carácter ideal y material que tiene su base en las relaciones de percepción, apropiación y transformación humana del medio social en que transcurre su existencia.

El concepto de transculturación se generó en el terreno de la antropología a partir del año 1935; el concepto lo ideó Fernando Ortiz (en Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar) con el fin de clasificar el estudio del contacto cultural entre grupos diferentes que generó el surgimiento de una nueva cultura, diferente a la neoculturación al constituir una mezcla de culturas.

La endoculturación, es un proceso por el cual el individuo desde sus primeros años de vida va internalizando los modelos y pautas de comportamiento de su grupo de pertenencia, de manera consciente e inconsciente. La endoculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales.

Este fenómeno de la cultura se evidencia en comunidades donde se han preservado durante siglos las costumbres, religiosidad y tradiciones, y que identifican a estas personas en su originalidad e identidad. Por ejemplo en la comunidad del batey México, antiguo Central Álava, donde forman parte propia de sus personas y modo de vida la religiosidad yoruba, en específico la Regla de *Osha* o Santería.

Apréciase, por ejemplo lo endocultural en tradiciones y hechos relacionados con la religión en el batey México que se mantienen desde hace más de dos siglos:

- ✓ El día antes de comenzar la zafra se prepara en la casa de *Elegguá* una palangana grande con agua, hierba y perfume, para que todos los obreros pasen por allí a limpiarse, para que no tengan accidentes y realicen una zafra exitosa, asimismo se le pide a éste para que la central cumpla sin tropiezo ni lamentaciones sus compromisos productivos.
- ✓ Visita del espíritu de Juana Campo como alerta a posibles hechos delictivos que conducirían a la cárcel a ciudadanos de la comunidad.
- ✓ Visita del espíritu de Juana Campo como alerta de un posible evento de consecuencias catastróficas para la comunidad.

- ✓ El día que comienza la zafra, el central toca el pito, y cuando termina también, todas las casas botan un jarro de agua, el primero pidiendo y el segundo en agradecimiento a lo concedido.
- ✓ Cuando sale el entierro de uno de los moradores se tira un jarro de agua para afuera y se dice ¡que vaya con Dios!
- ✓ En la casa de los creyentes se tira todos los días un jarro de agua al abrir la puerta.
- ✓ Cuando se va a comenzar la zafra se lleva maíz tostado, aguardiente y dulces. Todo esto se riega en la línea del ferrocarril e ingenio rogando y pidiéndole a *Oggún* que no hayan accidentes ni daños.

Otro de estos conceptos es el multiculturalismo, el cual puede lo mismo señalar la coexistencia y cohesión social de diferentes culturas (étnicas, religiosas, etcétera) en el seno de un mismo conjunto (un país, por ejemplo), que designar diferentes políticas voluntaristas, ya sean:

- ✓ Antidiscriminatorias (tienden a asegurar un estatuto social igual a los miembros de diversas culturas).
- ✓ Identitarias, (tienden a favorecer la expresión de las particularidades de diversas culturas).
- ✓ Comunitarias, (permiten la existencia de estatutos (legales, administrativos... específicos para miembros de tal o cual comunidad cultural).

El concepto o término multicultural alude también a la variedad que presentan las culturas en la sociedad humana para resolver idénticas necesidades individuales cuando todas ellas deberían poseer igualdad de posibilidades para desarrollarse social, económica y políticamente con armonía según sus tradiciones étnicas, religiosas e ideológicas. Un estado debería ser, pues, una comunidad multicultural.

El multiculturalismo es también una teoría que busca comprender los fundamentos culturales de cada una de las naciones caracterizadas por su gran diversidad cultural. La cultura moderna: lo que define a nuestra cultura como moderna es el hecho de que, desde fines del siglo XV, la producción y la circulación de las formas simbólicas han estado creciente e irreversiblemente atrapadas en procesos de mediatización y transmisión que ahora posee un carácter global.

Lo cultural es la realidad específicamente humana (social). Es a la vez un proceso que refleja, reconstruye y a través del cual se transforma la sociedad, entendiéndose esta no solo como las estructuras organizativas y las relaciones humanas que la median, sino como una totalidad concreta; de ahí la posibilidad de conocimiento, comprensión y transformación de la sociedad por los hombres socio-históricos (concretos).

La vida social no es solo una cuestión de objetos e incidentes que se presentan como hechos, es también una cuestión de acciones y de expresiones significativas, de enunciados,

símbolos, textos y artefactos de diversos tipos, y de sujetos que se expresan que buscan comprenderse a sí mismos y a los demás. (Thompson, 1989).

Hay que señalar que cuando se estudian los hechos sociales, por ejemplo la economía o el arte, se toman esos aspectos en forma parcial aunque en la realidad están estrechamente relacionados. Esto ocurre por la imposibilidad del pensamiento humano abarcarlo en su compleja red de interrelaciones. No está de más insistir en que no hay práctica social que esté desvinculada de las restantes, formando un todo complejo y heterogéneo de recíprocas influencias. Así, no puede explicarse cabalmente la historia del arte, para continuar con el mismo ejemplo, si no se hace referencia a la historia económica, a la política, a las costumbres, la moral, las creencias de la época. Por ello, cuando se estudia la cultura se prefiere el sentido de los significados y valores que los hombres atribuyen a su praxis.

En las ciencias sociales, el sentido de la palabra cultura es más amplio; la cultura abarca el conjunto de las producciones materiales (objetos) y no materiales de una sociedad (significados, regularidades normativas creencias y valores). Es una necesidad reconocer la visión holística y dialéctica de puntos de vista, procederes y acciones integradores en que a lo social, la cultura se refiere. En las raíces históricas culturales de la sociedad, como en las otras tantas sociedades del mundo, se encuentran evidenciadas las razones que explican el complejo religioso que a lo largo de la evolución social se fue conformando, cuáles son las formas religiosas que lo componen y las características de ellas y de la religiosidad en su conjunto.

La antropología contemporánea ha hecho énfasis en la producción de bienes materiales y espirituales. Es el llamado enfoque antropológico o antropocéntrico. Se reconoce el enfoque sociocultural para distinguir las concepciones y procederes profesionales que parten de la doctrina psicológica de Vygotsky (1896-1934). Los factores socioculturales tienen alta significación en la conformación de las características psicológicas de los individuos y grupos sociales, según el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) del propio autor.

La concepción antropológica de la cultura, comprende la concepción o enfoque descriptivo y la concepción o enfoque simbólico:

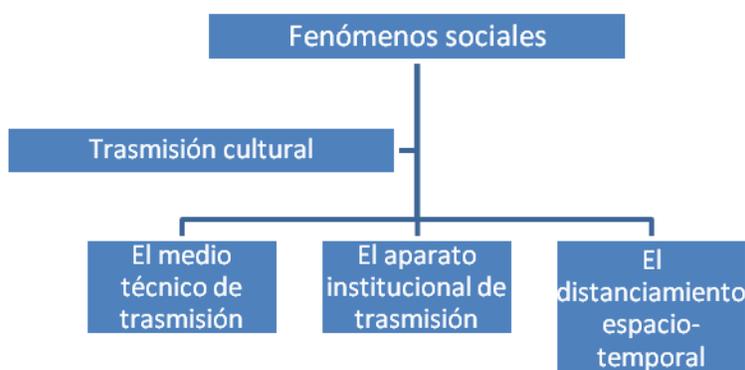
La concepción descriptiva “puede rastrearse hasta los escritos de los historiadores culturales del siglo XIX, quienes estaban interesados en la descripción etnográfica de las sociedades no europeas”. (Tylor, 1871). La cultura se puede considerar como el conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, ideas, valores, leyes, formas de conocimiento y arte, que adquieren los individuos como miembros de una sociedad particular y que se pueden estudiar de manera científica.

Todas ellas conforman una totalidad compleja, que es característica de cierta sociedad y la distingue de otras que existen en tiempos y lugares diferentes. En el siglo XX, Malinowski entre 1930 y 1940 adoptó una “teoría científica de la cultura”, donde desarrolló un enfoque funcionalista de la cultura como necesidad humana.

Para la concepción simbólica de la cultura, el uso de símbolos es un rasgo distintivo de la vida humana. Los seres humanos no solo producen y reciben expresiones lingüísticas significativas, sino que también dan significado a construcciones no lingüísticas: acciones, obras de arte y objetos materiales de diversos tipos.

El carácter simbólico de la vida humana ha sido un tema de reflexión constante entre los filósofos. En 1940, White, en *The Science of Culture*, plantea esta concepción a partir del uso de símbolos, (*symboling*), como rasgo distintivo del ser humano. Define la cultura como “un tipo de proceso o clase de fenómenos, es decir, las cosas y los sucesos que dependen del ejercicio de una habilidad mental exclusiva de la especie humana”. En años recientes la concepción simbólica de Geertz se ha colocado en el centro de los debates antropológicos.

Figura 1. Las formas simbólicas como fenómenos sociales.



Fuente: tomado de Ideología y cultura moderna. (Thompson, 1989).

Las relaciones humanas y naturales varían en el tiempo y espacio. Sus formas de representación se encuentran en constante transformación y cambios progresivos. Por tanto enlaza la religión con lo histórico y lo cultural, o más bien con una combinación histórico cultural, dando como resultado un producto identitario, autóctono que caracteriza la sociedad por sus disímiles rasgos, dentro de los cuales, la religión ha ocupado un lugar relevante en la distinción de una cultura con respecto a otra; por lo que las primeras representaciones intervienen en las siguientes y estas modifican a las anteriores, de ahí la importancia de analizar lo actual en su evolución para de esta forma comprenderlo mejor.

La religión como fenómeno expuesto a constantes cambios se considera un reflejo particular de la realidad social en que vive el hombre, manifestada esta en formas diversas, donde se relacionan las actividades fundamentales que realizan y los modos de organizarse, o sea, las prácticas culturales. Su peculiaridad reside en la aceptación, en maneras y niveles diversos, de la existencia objetiva de lo sobrenatural.

Disímiles rasgos conforman la identidad cultural, entre ellos están los rasgos religiosos asociados a las raíces etnoculturales, integrados por elementos del complejo religioso que a lo largo de la evolución social se fueron conformando, conjuntamente con las normas religiosas que lo constituyen, las características de ellas y de la religiosidad en general.

La religión es parte de la cultura, ella tiene su propia producción espiritual y también material. Las culturas se interrelacionan, se mezclan y así también se transforman; muchas formas religiosas son resultantes de esas combinaciones y el sincretismo no es extraño a las expresiones religiosas, cualquiera de ellas y menos aún a las formas populares. Desde este presupuesto explicar la religión hay que considerar sus raíces históricas culturales, las que a su vez determinan funciones específicas de lo religioso.

En lo cultural la religión ofrece elementos de unidad para colectivos humanos, bien sea por proponer antepasados comunes, un mismo origen o paternidad, en símbolos representativos del grupo, en sentimientos que actúan en una función integradora o en otros aspectos que identifican la colectividad. En circunstancias críticas cuando otros factores de unidad, políticos, ideológicos, étnicos, se someten a dudas, los religiosos comienzan a ocupar un lugar importante y cabe la posibilidad de que agrupaciones religiosas lo utilicen como factor de concertación.

Dentro del acontecer habitual del cubano, lo religioso además de representar una influyente dimensión sociocultural, brinda una importante gama de las más variadas características, y redefiniciones presentes en la cotidianeidad de cada miembro de la sociedad cubana.

La formación del etnos cubano implicó un proceso de siglos en el que intervinieron dos grandes raigambres, una hispánica y otra africana. Al tiempo de la llegada de los europeos y del inicio del tráfico de esclavos con destino a Cuba, cada una de estas grandes raigambres representaba, de hecho, un conglomerado étnico. El estudio de las raíces etnoculturales del panorama religioso cubano tiene antecedentes muy valiosos en la bibliografía de Fernando Ortiz (Ortiz, 1983), cuyos esfuerzos han tenido continuadores en la obra de autores contemporáneos como Guanche (Guanche, 1983) y del Departamento de Estudios Socio-religioso del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Academia de Ciencias de Cuba (Colectivo de autores, 2006).

En la actualidad existe un avanzado consenso en esos autores en reconocer esas las raíces y el papel y lugar de cada una en la configuración del etnos cubano. Del mismo modo, acontece con los elementos religiosos de cada una de tales raíces como componentes de ese etnos.

El cristianismo católico romano. Se le supuso llegado a Cuba conservando sus elementos identitarios de ritual, culto, hagiografía y exégesis y así asentado en la espiritualidad cubana. No sucedió así. Dada la exclusividad de los puertos de Sevilla y de Cádiz para el comercio de España para y desde Cuba, la versión católica llegada a este país no fue la representada institucionalmente por una institución eclesiástica española erigida en defensora de la ortodoxia romana sino que sus preladados y fieles tenían sus cosmovisiones sincretizadas con elementos de la demonología europea, del Islam y del judaísmo, que estuvieron presentes en los ámbitos gaditano y sevillano durante 777 años hasta la derrota del califa *Boabdil* ante los ejércitos unificados de Castilla y Aragón.

En el caso del judaísmo, gozó de una tolerancia islámica nunca antes lograda ni después, si el referente es la comunidad de *Al Andalus*, floreciente desde el siglo IX en esa zona, que se caracterizó por una masiva emigración de islamistas y de judíos sefardíes por el efecto

combinado de la fortaleza de sus creencias y la intolerancia institucional del catolicismo oficial hacia la práctica de otros credos. Ortiz, en “Contrapunteo...” señala que una de las alternativas de huir de la persecución de la Inquisición española fue emigrar a Cuba.

La Inquisición española fue una de las más cruentas, a juzgar por la cantidad de procesos inquisitoriales efectuados, con una cifra cercana a los nueve mil ejecutados bajo el mandato de Tomás de Torquemada, según historiadores de esa institución como el español Llorente. Una vez establecidos en Cuba, los portadores de ese catolicismo heterodoxo, ya sincretizado con los elementos arriba expuestos, se caracterizaron por un nivel muy bajo de compromiso personal e institucional con la Iglesia Romana, expresado en la limitada evangelización al segmento poblacional urbano, realización del ritual y el culto sólo en el plano formal y dedicación preferente de los prelados a los negocios.

Esa versión del catolicismo asentada en Cuba, exegética y hagiográficamente muy débil, no tenía ortodoxia confesional alguna que defender a ultranza y fue objeto de síncretis con los restantes elementos religiosos del etnos cubano, matancero y su impacto en el Consejo Popular México. La idea de la resurrección y la posibilidad de las almas de existir post mortem, libre y popularmente interpretadas, así como la debilidad del clero católico en el país, incapaz de asumir la labor de mediación, en nombre de su Iglesia, entre Dios y los creyentes, en primer lugar dotó a estos últimos de las facultades de procurar el contacto directo con entidades sobrenaturales; en segundo, se avinieron a la síncretis con creencias afines en tal sentido, con presencia en ese etnos.

Otra importante raíz etnocultural la constituyó el aporte conjunto de las culturas africanas, traídas por sus portadores esclavizados desde 1514, fecha en que entraron a Cuba a petición del sacerdote Bartolomé de las Casas, en su esfuerzo por salvar a los remanentes aborígenes arahuacos, sobrevivientes del genocidio perpetrado por los colonizadores españoles por concepto de sobreexplotación de su mano de obra. La población de los portadores africanos creció de manera exponencial con el desarrollo de la economía de plantación azucarera en Cuba, que comenzó en 1790 y alcanzó su clímax en 1820, con fuerte presencia en Matanzas y el batey México.

Esos portadores trajeron sus culturas mediatizadas por dos elementos importantes, que impactaron en las posibilidades de síncretis de sus elementos religiosos en el etnos cubano: la desigualdad cualitativa de los aportes, de acuerdo con la presencia de los sujetos en los diversos niveles de iniciación; y los desniveles de desarrollo ideológico-conceptual de las creencias, correspondientes en proporción directa con los desniveles del desarrollo social entre sus respectivos pueblos portadores.

La integración de sus creencias tuvo sus variantes de acuerdo con el país a donde eran llevados. En el país fueron introducidas etnias como los carabalíes que provenían del sudeste de Nigeria, de Costa de Marfil, la Costa de Oro y la Costa de los esclavos. Muchos de los esclavos provenían de la cuenca del Congo, aunque eran de diferentes tribus como los *mondongo*, *cabinda*, *bisongos*, *mayombes* entre otros. También llegaron del sur de Angola, Senegal, Liberia, entre estos se encuentran los *mandinga*, pero la etnia más importante era la de los *yoruba*, los cuales venían de Dahomey, Togo y del sudoeste de Nigeria.

Los africanos y sus descendientes se asociaron según sus etnias, conformando así los llamados cabildos negros, donde conservaban sus tradiciones y culto a sus dioses. Los asentamientos más importantes se encontraban en la Habana y Matanzas, existiendo entre ellos las diferencias propias de los cultos tribales. Ya para el siglo XIX los descendientes directos de estos se unificaron, conformándose así la Regla de *Osha-Ifá* o santería.

La simbiosis y la fusión de elementos tales como: creencias, concepciones, pensamiento mágico-religioso y deidades conformó, aglutino y preservó un legado sensible hasta la actualidad. Tal es el caso del legado histórico cultural del patrimonio azucarero en su relación con el desarrollo de la cultura africana sincretizada con las diferentes manifestaciones religiosas presentes en la isla, fuertemente arraigadas en los pobladores de la localidad México, que las han sabido conservar a través de varias generaciones desde el siglo XVIII hasta nuestro días.

Es una realidad reconocida nacionalmente, el trabajo de promoción y conservación de estos valores patrimoniales, tanto tangibles como intangibles, existentes en el poblado de México, realizado por pobladores de la localidad y que han presentado sus resultados en importantes eventos nacionales.

Se ha comprobado la afluencia con carácter informal de turistas y personalidades de la política y la cultura nacional y foránea, por ejemplo la embajadora de Nigeria en Cuba, Director de Museos de la Oficina del Historiador de La Habana, Presidente de la Sociedad Yoruba de Cuba, el Ministro de Cultura, ..., residentes de otras naciones que tienen sus raíces en la localidad, o la visitan para la realización de ceremonias de iniciación en el culto de la Regla de *Osha* o Santería, los que reconocen la validez de este fuerte legado cultural-patrimonial y la necesidad de conservarlo y de gestionarlo para el conocimiento y disfrute de los ciudadanos del mundo.

Bibliografía.

CALZADILLA, J. La religión: estudios de investigadores cubanos sobre la temática religiosa. Ed. Política, 102 p. La Habana. (Cuba). 1993.

CALZADILLA, J. Religiosidad y Cultura desde la perspectiva de las investigaciones socioreligiosas. Centro de Documentación del Departamento de Estudios Socio-Religiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana. (Cuba). 1994.

COLECTIVO DE AUTORES. Los llamados nuevos movimientos religiosos en el gran Caribe: reflexiones sobre un problema contemporáneo. Centro de Estudios sobre América. La Habana. (Cuba). 2006.

GUADARRAMA Y PERELIGUIN. Lo universal y lo específico en la cultura. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. (Colombia). 1998.

GUADARRAMA, P. Presupuestos para una posible filosofía de la cultura. Revista ISLAS, 45(137):7-33; julio-septiembre. 2003.

GUANCHE PÉREZ, J. Procesos etnoculturales de Cuba. Editorial Letras Cubanas. La Habana. (Cuba). 1983.

ORTÍZ, F. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. (Cuba). 1983.

THOMPSON, J. Ideología y cultura moderna. Universidad de Cambridge. 1989. Editorial Félix. Varela. La Habana. (Cuba). 2008.

TYLOR, E. *Primitive Culture*. (tomado en formato digital). 1871.

WHITE, L. *The Science of Culture*. (tomado en formato digital). 1940.